

- Ayudar al alumno a apuntar los deberes, trabajos y exámenes; así como el material que debe traer. Aunque debemos fomentar la máxima autonomía, estos alumnos se distraen con facilidad y tienen dificultad para registrar tareas o materiales. Por eso, debemos buscar la forma de que el alumno traiga el material sin culpabilizarlo: contactar con la familia, establecer contacto por escrito a través de la agenda o los cuadernos, premiar o reforzar cuando traiga el material, buscar una estrategia de memoria (un lazo en la cartera, un dibujo, un apunte en la mano...etc.). Es importante entender que estas limitaciones son producto de su trastorno, no algo voluntario, y tenemos que ayudarle a ser capaz de superar este obstáculo.
- Estos alumnos no pueden tener una adaptación curricular significativa (no son ACNEE), pero eso no impide modificar la metodología que favorezca el aprendizaje o las herramientas de evaluación.

¿Qué otras medidas se pueden tomar?

La evaluación psicopedagógica tiene por objetivo identificar necesidades educativas. Se recogerá toda la información existente sobre el alumno, particularmente si existen informes médicos, para lo cual existe un protocolo de actuación específica. El informe que se realice recogerá las medidas tanto ordinarias como específicas, así como los apoyos educativos que se consideren necesarios.

Guión para la intervención educativa en casos de TDAH

¿Qué es el TDAH?

El trastorno por déficit de atención e hiperactividad es un patrón persistente de inatención y/o hiperactividad-impulsividad que interfiere con el funcionamiento o el desarrollo. Se trata de uno de los trastornos psiquiátricos más frecuentes en la infancia y en la adolescencia. Para hacer el diagnóstico se requiere la presencia de síntomas de inatención o hiperactividad-impulsividad, presentes en dos o más contextos diferentes, persistentes y de intensidad suficiente para interferir en el funcionamiento social, académico o laboral.

¿Qué características suele tener estos alumnos en el aula?

Debido a la variedad de necesidades educativas pueden ser alumnos muy diferentes entre sí. Algunos se distraen con facilidad, son muy pasivos, se olvidan del material escolar, lo tienen muy descuidado o presentan cuadernos desordenados. Otros no son capaces de estar sentados en su silla, están continuamente preguntando o hablando con sus compañeros, interrumpen la clase o expresan sus opiniones o ideas a destiempo. Una minoría puede

manifestar una conducta disruptiva o agresiva. En cualquiera de estas conductas, es necesario tener en cuenta que no son voluntarias sino que están condicionadas por su biología. El profesorado tenemos que promover en el alumno un aprendizaje que les ayude a centrar su atención, normalizar su conducta y maximizar todos los aspectos buenos que tienen.

¿Cuándo debe el profesorado tomar medidas educativas?

Primero, las medidas ordinarias que el profesorado toma en su aula, responden a las necesidades que detecta él mismo, y que tienen por objetivo potenciar el proceso de enseñanza aprendizaje. Si un profesor detecta que el alumno no apunta los deberes en la agenda, se olvida el material, no estructura adecuadamente los cuadernos, presenta una hiperactividad motriz que le impide centrarse o distorsiona el funcionamiento del aula, debe tomar medidas para apoyar el proceso de aprendizaje del alumno. Si con estas medidas no se consigue el objetivo propuesto, es posible que estemos ante una necesidad educativa que requiere una atención específica. En este caso, se requiere informar al tutor y plantear con el resto del equipo docente, si puede existir una necesidad educativa que tenga que ser valorada por el departamento de orientación, con la adecuada coordinación con el equipo directivo. La evaluación psicopedagógica, establecerá si hay necesidades específicas de apoyo educativo, y establecerá las medidas que se consideren necesarias.

¿Qué medidas se deben tomar?

Aunque existe mucha diversidad y se deberá valorar cada caso de forma independiente y personalizada, algunas medidas ordinarias son las siguientes:

- Fragmentar las tareas, especialmente durante un examen. Un alumno con TDAH cuando ve un examen repleto de tareas por hacer, se pone nervioso y se agobia, bloqueándose e impidiéndole realizar la tarea. En cambio, espaciar los ejercicios en folios diferentes, realizando las tareas de una en una, le permite centrarse mejor. También se les puede presentar en fichas, hojas a parte o cualquier otro sistema que le ayude a centrarse.
- Si son alumnos que se distraen con facilidad, les suele ayudar una llamada de atención que les centre. Sin interrumpir la explicación en la pizarra, llamarles por su nombre. O si están haciendo un examen, darles un golpecito en la mesa que les haga volver a la realidad.
- Sobre la conducta, es importante ayudar al alumno a conocerse y aceptarse mejor. Si se pone muy nervioso, parece bloqueado y empieza a mostrarse intranquilo, es bueno dejarle salir al pasillo o al baño, sin que esta medida tenga carácter de castigo.